

# NUUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL.

Nº 1

Valencia

Noviembre 1947 Precio 0'50 cts.

## FASCISMO O DEMOCRACIA

ESA ES LA DISYUNTIVA PARA ESPAÑA

ARCHIVO

La propaganda franquista al referéndum ha girado casi siempre en torno a una falsa disyuntiva, vieja trapisonda falangista agudizada en esta ocasión: o Franco o comunismo. Ahora los periódicos del régimen intentan adobarla presentándola así: estado social-cristiano o comunismo, pero como lo primero no es más que una definición hipócrita de un régimen totalmente hitleriano, en realidad lo que se quiere decir es esto: o fascismo o comunismo.

Franco rompió el fuego en su discurso del 31 de marzo destinado a anunciar esa ley de sucesión, sin sucesión. Proliferos y pesadimosos pasajes de su perorata se consumen en el propósito de hacer pasar por buena esta moneda falsa: no acatar ese engreído llamado ley es propiciar lo que nadie intenta: implantar un régimen comunista en España.

Claramente perceptibles son los objetivos de planteamiento tan monstruosamente falso. Con tales embustes Franco se propone retener junto así a las fuerzas conservadoras que se le van y justificar de algún modo lo injustificable: su ominosa tiranía. Abiertamente descubría Franco estas intenciones cuando el 27 de abril pasado declaraba al "Sunday Times" que era previsible condicionar el disfrute de las libertades (Franco califica de condicionamiento a la supresión absoluta) que abrir las puertas al comunismo.

Gritando hasta enronquecer como Hitler, siempre como Hitler que tras él sólo es posible el comunismo, Franco quiere hipnotizar a las gentes asustadizas para que no vean o por lo menos no condenen sus bárbaros y repetidos crímenes, sus asesinatos, la siembra de ruinas y hambre que hace en España. Así quiere velar también la desaparición de todas las libertades, hasta de las más primordiales, y su persecución a sangre y fuego no sólo de los comunistas, sino de todos los demócratas y patriotas verdaderos. De esta forma trinda igualmente sus buenos oficios de mastin anticomunista a la reacción mundial. El 13 de abril un despacho de la United Press nos decía que con motivo de las posiciones de Truman y del referéndum el lema "Franco o comunismo" era repetido ya por el régimen sin medida ninguna.

Tan frenética y tan burda ha sido la utilización de este "slogan", que en sus manifiestos Falange ha llegado a decir a los aristócratas que el abstenerse en la votación de julio "significa, por más sangre azul que se lleve en las venas, dar paso al comunismo".

Girón, en Valladolid, ha vocado ante sus genizaros el mismo bellaco dilema. Mac Mahón nos decía en sus crónicas que durante su estancia en España por todas partes se lo encontraba pintado por los esbirros del régimen, naturalmente como un espantapájaros. Franco le ha usado para reclamar angustiosamente votos en el 6 de julio, pero se ha empleado también contra las decisiones de la C.N.U. Es en realidad el comodín del franquismo. Y algo más: es un arma innoble que Franco esgrime hasta los límites de la provocación en sus esfuerzos por abrir cisuras entre las fuerzas republicanas o impedir la formación de una gran coalición antifranquista. De esta forma, despertando recelos e infundiéndole temores, Franco se debate contra lo que más teme, contra lo que daría el traste con su poder sangriento: el acuerdo, la acción común entre todas las fuerzas y sectores nacionales o puestas a su régimen.

Argucia miserable, ni siquiera es original. Cocida en el caltete de Hitler y Mussolini, ha sido empleada por todos los dictadores fascistas que en el mundo han sido.

Nuestro pueblo sufre, nuestro país se arruina. España es vendida por el franquismo al mejor postor. Unamos nuestras fuerzas para impedirlo, salvemos España, liberemos nuestro pueblo destruyendo la tiranía franquista.  
(Dolores Ibarruri)



Viene de 1ª pg.

todos ellos se han desgastado afirmando que el derrumbe de sus tinglados de Quislings sería aprovechado por los comunistas para implantar su dictadura y no sabemos cuantas cosas más. Ya hemos visto lo que ha pasado. A los regimenes hitlerianos les han sucedido regimenes democráticos que en buena parte deben su vida a la sangre y al esfuerzo de los comunistas y la clase obrera. Y vemos que en todas partes son los comunistas los más ardientes defensores de las prácticas democráticas y quienes más escrupulosamente acataban la voluntad del pueblo expresada en las elecciones.

Miserable argucia, repetimos, que el pueblo y los democratas españoles rechazan con náusea y que sólo puede "engañar" a los que desean ser engañados de antemano.

La disyuntiva-la trágica e insoslayable disyuntiva de España-no es fascismo o comunismo, sino FASCISMO O DEMOCRACIA. Así se la plantean en su lucha el pueblo, las organizaciones republicanas y los antifranquistas verdaderos, lleven el abjetivo que lleven. Así se la plantea en primer lugar y con vigor no igualado por nadie el propio Partido Comunista de España. No para el régimen, que con el fascismo no tenemos otra discusión que la del combate, sino para no dejar lugar al menor equívoco entre las demás fuerzas democráticas y en el pueblo, hemos declarado repetida y solemnemente cuál es el objetivo de esta denonada lucha que libramos: restaurar la República, devolver la libertad a la Patria. "Queremos una España democrática y republicana", precisan nuestras voces repitiendo las rotundas palabras de Dolores en el pleno de Toulouse.

Todo el contenido de nuestra clara y sostenida política de unión nacional es un contenido profundamente democrático: unir a todas las fuerzas antifranquistas para que juntas derribemos el franquismo y pongamos al pueblo en condiciones de expresar su voluntad libremente y con todas las garantías. Y es más, nuestro Partido ha afirmado: "Si las perspectivas de una consulta al pueblo se abren, nosotros estamos dispuestos a marchar hacia esa consulta y nos comprometemos a respetar la voluntad popular libremente expresada, exigiendo que los demás se comprometan igualmente". (pasionaria, en el Pleno de Toulouse) Esto es hondo sentido de la democracia, tan hondo y tan claro, que si todos los sectores nacionales se comprometieran a ello la democracia y su limpio y leal ejercicio estarían garantizados en nuestro país.

Por otra parte el Partido Comunista no se ha limitado a expresar, aunque fuere en forma tan inequívoca como lo ha hecho, su posición. HA ACTUADO Y ACTUA, SIN CURVAS NI LAGUNAS, DEMOCRATICAMENTE, A FIN DE QUE LA DEMOCRACIA SEA RESTAURADA EN NUESTRA PATRIA.

Se ha producido en estos años de angustia española un documento político de orientación y prácticas democráticas más puras que la carta dirigida por Dolores Ibarruri en diciembre de 1.945 a los dirigentes de los partidos y organizaciones republicanas y a personalidades antifascistas españolas. Públicamente-democráticamente-el jefe de nuestro Partido se dirigió a todos ellos exponiéndoles nuestros puntos de vista e invitándoles a adoptar una posición común para dar una solución democrática al problema político español. Y les decía: "por eso el Partido Comunista, en su deseo de poner fin a los sufrimientos de nuestro pueblo y de evitar nuevas luchas sangrientas que consumen la ruina de nuestro país, está dispuesto a llegar a un acuerdo con todas las fuerzas antifranquistas nacionales sobre la base de la organización de una consulta al pueblo, en la que éste, libre y democráticamente, se pronuncie por el régimen en que quiere vivir y gobernarse".

Que el pueblo pueda hablar, que el pueblo pueda decidir, esa línea ha sido ratificada en el Pleno de abril de 1.946 y consecuentemente sostenida y profundizada en nuestro Pleno de marzo en París. En esta gran reunión Dolores Ibarruri decía certeramente: "La propaganda franquista ha cultivado de manera especialísima la política del miedo; de forma especulativa ha agitado, a sabiendas de su falsedad, el fantasma del peligro comunista, planteando al diario ante las fuerzas conservadoras el dilema "fascismo o comunismo". Y añadió Dolores que el Partido que siempre ha denunciado este planteamiento como una invención de la demagogia fascista ya en su manifiesto de septiembre de 1.942 demostraba que no era cierto que para España no había más elección que fascismo o comunismo; afirmaba que no estaban quemados todos los puentes y que la forma menos dolorosa para reanudar la convivencia entre los españoles, rota por la sublevación fascista de 1.936, era a través del restablecimiento de la democracia".

Y a continuación, respondiendo a preocupaciones de fuerzas que pueden ser aliadas de la clase obrera, la camarada pasionaria declaraba solemnemente



"que, ateniéndose al programa expuesto en el Pleno de Toulouse en diciembre de 1.946, el Partido Comunista considera que el régimen que ha de substituir a Franco debe ser la República, por la cual y en interés del proletariado, de los campesinos y de las masas populares en general, el Partido Comunista manteniendo su carácter de Partido independiente del proletariado, se compromete a luchar y a actuar dentro de las normas democráticas que se establezcan, junto a todas las fuerzas democráticas nacionales, tanto en las funciones estatales como en la obra de reconstrucción de España y de saneamiento de la economía nacional, arruinada por el franquismo".

¿Puede haber una posición más democrática, que corresponda más exactamente a las realidades actuales de nuestro país, a sus anhelos de democracia, pacificación y reconstrucción?

Toda la lucha de nuestro pueblo, toda la realidad de España demuestra la enorme falsedad del demagógico y malintencionado lema franquista. Nuestro pueblo y nosotros los comunistas con él luchamos por terminar con el terror y el hambre, por devolver a España sus libertades, la prosperidad a que tiene derecho y el puesto que en el concierto de los pueblos civilizados le corresponde por su historia y por su lucha en pro de la democracia. Es decir, luchamos por la República.

Ninguna mentira, por monstruosa que sea, logrará desvirtuar estas realidades. Por el contrario, cada vez ~~es~~ es más claro que asesinando a los españoles e intentando falsear el carácter de la lucha del pueblo, Franco como lo prueba el referéndum no busca otra cosa que perpetuar el fascismo en nuestro país.

(De Mundo Obrero del 17-7-47)

-o-

### EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL CAMPO

Desde 1.939 la principal debilidad de nuestro Partido ha sido y aun hoy sigue siendo, el insuficiente trabajo de nuestras organizaciones en el campo, olvidando el enorme arraigo del Partido Comunista en las masas campesinas, bien demostrado durante nuestra guerra de independencia, y que docenas de magníficos militantes del Partido son de origen campesino.

Teniendo en cuenta la gran proporción de población campesina de nuestras provincias levantinas, se plantea a todo el Partido en esta región, la necesidad apremiante de liquidar esta enorme falla en torno al trabajo campesino y orientarse a transformar, en corto plazo, el campo levantino en una gran base de acciones combativas contra el régimen franquista y por la República Democrática.

¿Por qué esta necesidad? En primer lugar por que somos el Partido de la clase obrera y de los campesinos, que luchamos por elevar las condiciones de vida y la capacidad intelectual de las capas más pobres de la población y por redimirlos de la miseria y la explotación; y no hay en España sector de la sociedad que necesite tanta ayuda y dirección política para salir de la miseria y postración en que se encuentra, que los campesinos.

En segundo lugar, en un país agrícola como es España, donde más del 70% de su población vive del campo, el éxito de las luchas por el bienestar del pueblo y la grandeza y la libertad de la Patria, está indisolublemente ligado a la participación de los campesinos. La clase obrera no puede subestimar su imprescindible alianza con los campesinos y para ser partido dirigente, el Partido Comunista, no puede pasar inadvertido hoy que para que la victoria sobre el franquismo y por la República sea posible, es imprescindible la participación de los campesinos en la lucha liberadora.

Además, si la misión suprema de nuestro Partido, en la actualidad, es llegar a la movilización total del pueblo español en la lucha contra el franquismo que le atenaza, arruina y empobrece, ¿cómo es posible que para llegar a esta meta olvidemos a las extensas masas campesinas, en donde la explotación y la miseria se da en grado sumo y que tan magnífico comportamiento y tantos miles de combatientes y cientos de héroes dieron a la causa de la República durante nuestra guerra de independencia? ¿Es posible hablar, siquiera, de la movilización total del pueblo, sin tener en cuenta que la parte más importante numéricamente del pueblo español son las masas campesinas? La movilización sin los campesinos, sería una movilización raquítica, parcial con la cual no llegaremos a ningún fin práctico.

Por otra parte los campesinos han dado buenos ejemplos de consecuencia republicana y revolucionaria antes, durante y después de nuestra guerra de independencia, para que les tengamos presentes en la actualidad, cuando se



trata precisamente de luchar para reconquistar la República que les entregó las tierras, les liberó de la tiranía semifeudal del gran terrateniente, les proporcionó abonos en abundancia, maquinaria y aperos de labranza, y les facilitó créditos, en condiciones extraordinariamente ventajosas para que pudiesen hacer producir sus tierras.

Es necesario arrancar de la mente de muchos de los obreros de la ciudad y aun de nuestros militantes, la falsa idea, que tan funestas consecuencias trae para la acción común, para la alianza, para la unión del proletariado de la ciudad con los campesinos imprescindible si queremos llevar a buen término la lucha por la reconquista de la República, de que el campesino es el hombre fanatizado, de oscuro entendimiento, sumiso al amo, sin aliento para la protesta. Por el contrario y en especial el jornalero del campo, es el hombre que, aun inculto y analfabeto, atesora un espíritu de rebeldía muy firme y un fino sentido político para localizar rápidamente donde se encuentran sus aliados y donde sus enemigos, en donde residen sus principios e intereses propios y en donde las amenazas de sus verdugos natural: el terrateniente.

Existe todavía un tercer motivo esencial para fijar nuestra atención en el trabajo del campo: el movimiento guerrillero y sus perspectivas. Es evidente que el movimiento guerrillero solo podía subsistir y desarrollarse por la cooperación y adhesión a él de las masas campesinas. Y en realidad el movimiento guerrillero, allí donde es potente, lo es por contar con la protección y ayuda de los campesinos, por eso puede actuar tan heroicamente como lo hace, representando para el franquismo un enemigo del que tiene que guardarse y al que teme como al demonio.

El movimiento guerrillero tiende a transformarse en un potente ejército de masas, con grandes necesidades de abastecimientos, alojamiento y transportes. Su composición tiene que ser y es, esencialmente campesina. Pero ese Ejército Guerrillero solo podía subsistir, cimentarse y actuar sobre la base de la colaboración de los campesinos, con la ayuda en viveres y efectivos de los campesinos. Y esa cooperación campesina con los guerrilleros, elevada a la altura e intensidad precisas, exige un redoblado trabajo político de las fuerzas democráticas y republicanas, pero fundamentalmente de nuestro Partido en todos los centros rurales.

Y no hace falta extenderse mucho en más consideraciones para apreciar la enorme importancia que tiene para nuestro Partido, el llegar a la movilización de las extensas masas campesinas de jornaleros del campo, aparceros medieros, arrendatarios y pequeños propietarios y propietarios medios del campo, junto al proletariado industrial de la ciudad, a los intelectuales y pequeños industriales y comerciantes, al pueblo en general, para crear un potente movimiento interior que sea capaz, con la ayuda que del exterior pueda venir, de luchar victoriosamente contra la carcomida máquina del corrupto estado falangista.

Es necesario, pues, que todos los organismos de nuestro Partido en levante que todos los militantes comunistas, nos demos cuenta de la necesidad ineludible de crear un potente movimiento campesino, orientado por nuestro Partido y que mientras este no esté creado no podemos decir que nuestro Partido sea potente en levante, ni que la lucha por la República adquiere la importancia que debe tener en nuestra región.

Se impone, pues, que todo el partido, no solo sus Comités Provinciales, Comarcales y de radio, sino también las propias células y los militantes, dediquemos gran parte de nuestras energías a crear este gran movimiento campesino, imprescindible si queremos que nuestra Región sea un volcán que vomite constantemente oleadas de mortífero lava contra el franquismo; de lo contrario, si no tomamos esta tarea con el ardor y entusiasmo que merece dejaríamos de ser quien somos, dejaríamos de ser comunistas, dejaríamos de ser el Partido dirigente de la clase trabajadora y los campesinos.

En trabajos sucesivos hablaremos de la forma como hay que orientar nuestras tareas en el campo, para la rápida consecución de los fines que nos proponemos.

o: